

Los Piercings de Hymeko

Historia interactiva para jugar en solitario



ADVERTENCIA:

EL SIGUIENTE RELATO INTERACTIVO CONTIENE UN EXPLÍCITO LENGUAJE ERÓTICO
DESTINADO ÚNICAMENTE A MAYORES DE 18 AÑOS



Los Piercings de Hymeko

Versión 0.1

Redacción: [Jose Lomo](#)

Dirección editorial: [Jose Lomo](#)

Diseño Gráfico: www.periferiaestudio.com

Ilustración: [David Rivera](#)

Libidogame protege este libro digital bajo licencia Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 Unported License de Creative Commons.

Ninguna parte de esta publicación puede reproducirse, almacenarse o transmitirse de ninguna forma sin la previa autorización por parte de la editorial, salvo para uso particular.

Libidogame, un proyecto de Periferia diseño afectivo,
Joaquim de Paz 65, Terrassa,
Barcelona, Cataluña, España.

Contacto editorial:

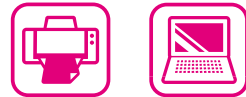
info@libidogame.com | tel.: (+34) 937 846 608.

Maquetado en www.periferiaestudio.com

“El sexo es como jugar al bridge.
Si no tienes un buen compañero,
más vale que tengas una buena mano.”

Woody Allen

Disfruta **al máximo** de tu libro digital



Tienes ante ti un libro digital interactivo que te ofrece una experiencia de juego en solitario. Comenzarás leyendo el relato de manera convencional, pero en algún punto se te pedirá que tomes una elección entre varias posibles opciones. Reconocerás las opciones porque están subrayadas así. Al tratarse de un libro interactivo, basta con que hagas *click* en la elección que tomes y eso te llevará a la nueva sección, donde continuará tu excitante historia.

De esta manera, tus decisiones marcarán el discurrir del relato. Si son las adecuadas llegarás a un final feliz, pero... si eres demasiado imprudente... ¡puede que acabes lamentándolo!

Aunque hay diversas opciones de software para leer este libro electrónico en formato PDF, te aconsejamos que utilices *Adobe Reader*, una aplicación que puedes adquirir o actualizar a nuevas versiones disponibles acudiendo a su web (introduce el criterio de búsqueda '*Descargar Adobe Reader*' en tu buscador habitual de internet).

Un último consejo de gran utilidad para sacar el máximo partido a la lectura del libro en pantalla de pocas pulgadas: una vez abras el documento en *Adobe Reader* pulsa *Control+L* (para entornos *Windows*) o *cmd+L* (para entornos *Mac*). El libro electrónico ocupará entonces al máximo la pantalla. Basta con pulsar la misma combinación para volver al modo normal de visualización.

Los Piercings de Hymeko

Como tantas otras veces, estoy esperando el ascensor para subir a mi apartamento, después de una larga jornada de trabajo. No hace más de medio año que me he instalado en un piso de este enorme edificio con más de cincuenta plantas, en pleno Tokyo. Nunca pensé abandonar mi Grecia natal y mucho menos acabar en Japón, pero bueno... así vienen a veces las cosas.

Soy *personal coacher* y me dedico a transmitir mis conocimientos sobre tenis a gente que puede costearse mi atención durante varias horas a la semana. Habitualmente soy contratado por clubs de alto *standing* para atender a sus mejores clientes y convertirles en algo más que aficionados a la raqueta. Aunque hay casos realmente perdidos, en general suelo ser eficaz transmitiendo algunos trucos, y los clientes quedan satisfechos. Tanto es así que un empresario japonés me ofreció un trabajo estable y realmente bien remunerado si accedía a trabajar para él en un elegante club de Tokyo. La oferta era tan tentadora que no tuve que pensármelo dos veces. Nada me retenía en Atenas, al menos, nada irrecuperable, así que aquí estoy, haciendo *coaching* para nipones que no saben cómo gastar su dinero.

Mi nombre es Mario, tengo 33 años y me mantengo en buena forma física por motivos evidentes. He descubierto que mi cabello rizado y mis ojos claros despiertan, como mínimo, la curiosidad de las mujeres del club; me aventuraría a decir que de las ja-

ponesas en general. He tenido la oportunidad de compartir momentos agradables con algunas de ellas, pero el miedo a meter la pata y el desconocimiento del idioma (que voy corrigiendo con algunas clases y mucha práctica) han supuesto un obstáculo notable hasta el momento. Y no será por falta de ganas ya que las mujeres orientales siempre me han parecido realmente excitantes. En fin... que entiendo y hablo el japonés, pero a un nivel muy rudimentario.

Mientras os estoy explicando esto, observo como un autobús se ha detenido en la parada que hay frente al edificio. Un pequeño grupo de personas desciende de él, pero sólo una muchacha se dirige hacia el interior del bloque. Se trata de una chica que nunca había visto antes en el edificio. Es normal que, en un bloque de 430 apartamentos, no conozcas apenas a nadie (mucho menos cuando los japoneses me parecen absolutamente idénticos) pero una chica así no es de las que pasan desapercibidas: estilizada, sinuosa y de rostro impecablemente hermoso. La naturaleza ha sido muy generosa con ella. Debe tener poco más de veinte años y su manera de vestir reafirma sin duda su atractivo: una especie de sandalias de medio tacón, minifalda fucsia y una camiseta blanca, muy ceñida, que revela a la perfección el contorno de su busto. Un conjunto de flores bordadas con hilo azul brillante nacen del lateral de la camiseta y ascienden por

su torso, solventando sus pechos, hasta llegar al nacimiento de su cuello. Lleva el pelo largo hasta media espalda, liso y brillante, teñido de un antinatural color fucsia, a conjunto con su falda. Un bolso con dibujos manga cuelga de su hombro, un poco grande para resultar elegante.

Cuando llega hasta mi lado percibo su perfume, tan evidente como el de una golosina. Me saluda sin prestarme demasiada atención y apenas cruzamos una mirada fugaz. ¿Cómo puede tener esos ojos tan verdes?

Aunque es evidente que ya he pulsado todos los botones para reclamar la llegada de los ascensores, ella insiste y los vuelve a pulsar. Parece nerviosa y consulta su reloj.

Intento parecer discreto. **Ves a 1**

Su presencia me pone tan nervioso que prefiero subir andando por las escaleras. **Ves a 2**

1... Respondo fugazmente a su saludo y espero, intentando parecer despreocupado y ausente. Por dentro, un atisbo de deseo comienza a incomodarme. Intento disfrutar un poco más de su silueta, mirándola por el rabillo del ojo, pero como no deja de moverse acabo por desistir. Logro mantener la compostura durante la eternidad que tarda en llegar el ascensor. Entramos casi a la vez y la chica pulsa rápidamente el botón del piso 42. Ahora es ella la que me observa.

Pulso con calma el botón de mi piso, el 47. **Ves a 4**

No pulso ningún botón. **Ves a 5**

2... Intentando que no se note la causa de mi escaqueo, trato de parecer impaciente y me despido como el que no quiere la cosa, caminando hacia la puerta de las escaleras. Por un momento me parece escuchar una risita apagada, así que me detengo y trato de agudizar el oído. Nada. Imaginaciones mías.

Subo apenas tres pisos y me dirijo de nuevo al habitáculo donde están los ascensores. Un par de minutos después he llegado al piso 47, donde se encuentra mi apartamento. Camino lentamente sobre la moqueta, imaginando cómo hubiera sido compartir el ascensor con una chica como ella. Quizá se trate de toda esa moda del manga pero la verdad es que cada vez que veo a una joven japonesa en minifalda me arde la sangre de deseo. Quizá he caído en la trampa de creer que bajo ese comportamiento discreto de la mayoría de ellas se esconden mujeres tan apasionadas como insaciables. Ya me decía mi madre que tanto tebeo me iba a pudrir el cerebro.

Camino hacia mi apartamento. **Ves a 15**

3 ... Para poder estar en el campus de la universidad de enfermería a las 13:15 he tenido que anular la última clase de la mañana. Me lo descontarán de la paga, así que espero que todo esto tenga algún sentido...

Tras dejar el coche en el aparcamiento camino hasta la zona ajardinada que rodea la universidad de enfermería, comprobando que, efectivamente, comienza a llenarse de estudiantes (chicas en su mayoría) que toman un descanso para almorzar, bajo los árboles y en los bancos que están repartidos por el lugar. Busco algo que pueda corresponderse con una fuente y no tardo en encontrarlo: se trata de un recodo, un tanto alejado del edificio de la universidad, donde un generoso caño ofrece agua fresca bajo una arcada de piedra con aires europeos. Aunque es evidente que la mayoría de estudiantes prefieren no alejarse tanto de la universidad, hay pequeños grupos de personas charlando y comiendo bocadillos. La única que está sola es ella, muy cerca de la fuente y con el papel de aluminio abierto sobre sus muslos, donde reposa un *sandwich* que se parece sorprendentemente al que ella misma dibujó en la nota. Decido acercarme de frente y poco a poco, para no crear una situación violenta. No tarda mucho en reconocermme, a juzgar por el rubor de sus mejillas. La camiseta verde pradera, de delgados tirantes, le favorece mucho, al dejar al descubierto sus bonitos hombros nacarados. Los shorts

blancos y ajustados revelan sus piernas de ensueño. Hace un día radiante y la luz del sol que se filtra entre los árboles crea pequeñas e irregulares manchas brillantes a nuestro alrededor. Una de ellas cae sobre su hombro e ilumina parte de su escote.

- *O sea, que esto iba en serio...* - Comento mientras me apoyo en un árbol, cerca de ella, desde donde veo su perfil perfecto, una vez deja de mirarme y posa su mirada en el apartado edificio de la universidad.

- *Ahora tengo que comer algo... ¿Tú ya has comido?* - Pregunta sin mirarme y concentrando sus atención en su *sandwich*.

- *Pues la verdad es que no... he tenido que salir antes de tiempo de mi trabajo para venir aquí* - Contesto con naturalidad, aunque me doy cuenta de inmediato que mis palabras han revelado cosas más importantes de las que creía. Ella sonrío y me devuelve una mirada pícaro y brillante.

- *¿Quieres jugar conmigo?* - Sus labios pronuncian la frase con una lenta cadencia de deseo.

- *Creo que ya lo estoy haciendo* - Respondo - *No suelo faltar a mi trabajo sin una buena razón...*-

Ella se levanta, dejando su *sandwich* a un lado, y se acerca hasta quedar frente a mi. De pronto se aproxima mucho más y su cara queda al límite de un beso. Sus brillantes ojos verdes se

convierten de pronto en mi horizonte. Puedo oler la barra de labios rosa y brillante.

- *¿Cómo sabes que yo soy esa buena razón? ¿Soy una chica mala y maleducada, recuerdas?* - Noto su cálido aliento y la caricia de sus palabras, y por un momento sólo pienso en besarla. Antes de que pueda hacerlo se aparta y saca algo de los ajustados bolsillos de sus *shorts*. Se trata de un llavero rojo del que cuelga una llave.

- *La sala de prácticas...* - Susurra, sosteniendo el llavero frente a mi con las puntas de sus dedos. - *Cómete el sandwich... lo hice para ti. Sólo cuando te lo acabes puedes venir a buscarme. Yo me iré preparando...* -

Mudo de estupefacción, recojo las llaves justo cuando ella las deja caer. Con gesto decidido se da la vuelta, agarra su mochila y se aleja de mi en dirección a la universidad. La observo, perdiéndome en cada centímetro de su provocativo cuerpo. Una vez la veo desaparecer por la puerta me pregunto qué coño debo hacer ahora.

Obediente cual perrito faldero, me como el sandwich y luego me dirijo a la universidad. **Ves a 20**

Paso del sandwich y la sigo de inmediato... en este juego yo también pongo mis normas. **Ves a 24**

Paso de todo este rollo. Esta tía está como un cencerro. **Ves a 26**

4 ... Ella está buscando algo en su bolso. Puedo atisbar elementos de maquillaje, un pañuelo y formas de esas que solo parecen existir en el bolso de una mujer. Finalmente, no logra encontrar lo que buscaba, a juzgar por el suspiro de contrariedad que emite. Con un gesto nervioso aparta un mechón rebelde de su pelo y deja vía libre a su mirada. Sorpresa, lleva lentillas de color verde intenso. Intenta sonreír para disimular, pero su rostro refleja al instante (y de nuevo) la preocupación.

Le pregunto si le sucede algo. **Ves a 6**

Sonrío, pero sigo en silencio. **Ves a 17**

Comento algo sobre sus bonitas lentillas. **Ves a 8**

5... - *¿Vives en el piso 42? No te había visto nunca.* -

- *Soy nuevo por aquí. Vivo en el piso 47.* - Comento pulsando ahora el botón - *Me llamo Mario.* -

- *Hymeko.* - Dice despreocupadamente

- *Bonito pelo.* - Le digo, maravillado por su brillante cabello teñido de fucsia. Ella, mientras tanto, ha sacado un bloc de notas amarillo limón y garabatea algunas cosas en él.

- *Los occidentales siempre decís que todos los japoneses somos todos iguales. Así te acordarás de mi. La chica del pelo fucsia.* - Me contesta sin dejar de mirar su libreta.

- *Es como en los mangas .-* Comento.

- *¿El qué?* - Exclama, mirándome fijamente.

- *Ya sabes... tu aspecto.* -

- *¿Como en los mangas de ciencia ficción repletos de robots gigantes, como en los románticos para niñas tontas, o como esos que compran los jóvenes para masturbarse... a cuáles te refieres?* -

Su comentario me aturde y no sé que responder. Ella no deja de mirarme, como si realmente esperara una respuesta. El ascensor llega al piso 42.

- *Bueno, me quedo con las ganas de saberlo.* - Dice, mientras sale del ascensor algo contrariada.

Las puertas se cierran mientras contemplo su sensual figura caminando hacia el fondo del pasillo.

Ves a 15

6 ... -¿Puedo ayudarte en algo? - Le digo, sin demasiada seguridad. Ella parece sorprendida por mis palabras.

- *Hablas fatal el japonés ¿Lo sabías?* - Su voz dulce contrasta con su brusca actitud.

- *Llevo poco tiempo en Tokyo... soy de Grecia. Me llamo Mario.* - Intento ocultar lo contrariado que me siento por su antipatía.

- *No hay muchos europeos en el bloque.* - Me comenta, volviendo a centrar la atención en su bolso.

- *Sí, la verdad es que me siento un poco bicho raro, pero...* -

- *¡¡Aquí está!!... por fin...* - Transformando su voz en un grito me interrumpe, sacando un bloc de notas, color amarillo limón. Ignorándome totalmente comienza a garabatear en él con tal devoción que su rostro adquiere una mueca graciosa de concentración.

Por fin llegamos al piso 42. La puerta se abre y ella sale del ascensor y se aleja de mí, sin despedirse. Menuda maleducada. Seguro que en su casa no la soportan.

La puerta del ascensor vuelve a cerrarse y en breves instantes estoy en mi piso 47.

Camino hacia mi apartamento. **Ves a 15**

7 ... Con una de mis manos aferro fuerte su trasero, mientras con la otra atrapo el extremo del bote de espuma y vuelvo a masturbarla, ahora salvajemente. Ella hace lo propio y atrapa con fuerza mi verga, sacudiéndola con la torpeza del que está superado por el deseo.

Su precioso rostro se convierte en una cambiante obra de arte frente a mi, y la contemplo en mil transiciones entre el rubor y el placer. Entre gemido y gemido, me pierdo en la humedad de su boca.

Tras tener su primer orgasmo se da la vuelta y me ofrece de nuevo su trasero.

Encamino mi verga a su coñito. **Ves a 47**

¡Necesito metérsela por detrás! Allá voy. **Ves a 22**

8 ... Con una tímida reverencia parece agradecer el cumplido. Por su comportamiento, deduzco que es más tímida de lo que parece.

De pronto, y sin mediar palabra, sonrío y me saca la lengua. Al instante, ambos parecemos sorprendidos por la situación íntima que hemos generado y apartamos las miradas... hacia el mismo sitio: el espejo que cubre una de las paredes del ascensor. Inevitablemente nuestras miradas vuelven a cruzarse y sonreímos nerviosos.

- *Eres nuevo aquí, ¿verdad?* - Su voz suena tan dulce y pausada que por un momento me parece estar ante una de esas chicas de las series de animación japonesa.

Le comento que sí y que su lengua me gusta incluso más que las lentillas. Ella vuelve a sonrojarse y noto como su cuerpo se agita levemente.

- *Vengo a ver a mi padre. Vive en el edificio. Está enfadado conmigo* - La rapidez de sus comentarios, y la inesperada intimidad de los mismos, me dejan algo descolocado.

Le digo que es imposible que alguien pueda enfadarse con alguien como ella. **Ves a 10**

Asiento, pero sigo en silencio. **Ves a 17**

9 ... Salgo de la ducha, improviso una falda con una de mis toallas rojas (tensándola bien para hacer desaparecer mi erección) y camino hacia la puerta, donde observo por la mirilla.

¡Maldición!... ¡La chica del ascensor!... ¡Joder!... ¡¡Joder!!

Me mantengo en silencio, conteniendo incluso la respiración, pero no dejo de observarla. Ella hace un gesto divertido y por un momento mira fijamente hacia la mirilla. Sus ojos verdes parecen animar de nuevo a mi ultrajada tercera pierna. Insisto en permanecer en silencio.

Lanzando un teatral suspiro, se pone a rebuscar en su bolso. Durante unos instantes la pierdo de vista, hasta que aparece de nuevo y se agacha. Un papel cruza la puerta por la rendija inferior y choca con mi zapatilla. Ella insiste un par de veces hasta dejarlo dentro de mi piso. No me muevo ni un milímetro mientras observo el papel amarillo escrito con bonitas e improvisadas letras. Para cuando vuelvo a asomarme a la mirilla, la chica ha desaparecido.

Recojo la nota. **Ves a 14**

10 ... - *¿Cómo podría alguien enfadarse con alguien como tú?... Pareces una buena chica* - El comentario brota espontáneo de mis labios, casi sin pensar. Sinceramente.

La expresión de la muchacha se endurece levemente y por un momento creo haber metido la pata, aunque poco a poco se transforma en una dulce cara de nuevo, con un brillo extraño en la mirada.

- *Él dice que soy una descarada y que no tengo vergüenza* -

Piso 23. Mi pulso se acelera.

¿Esta muchacha me está vacilando?. Decido ponerme un poco a su nivel. **Ves a 16**

Vaya, la chica es rarita... Mejor me callo y espero mientras sube el ascensor. **Ves a 17**

11 ... - *No tengo novia. Me gustan demasiado las mujeres como tú y esas son difíciles de encontrar. En cuanto a tu padre y la policía... ¿que podría hacer al respecto?... No creo que todo fuese más allá de pasar un par de noches en el calabozo. Correré el riesgo. -*

- *Tú no conoces a mi padre... sería capaz de partirme en dos con el hacha de cocina si se entera que estás aquí... él es muy tradicional y estricto. Te estás jugando el tipo, europeo.*

- *¿Qué puedo hacer entonces para enmendar mi error?*

- *Puedes hacer muchas cosas... pero todas tienen que ver única y exclusivamente con lo que a mi me apetezca, ¿me entiendes?*

¿Cómo decirle que no? Asiento con la cabeza. **Ves a 18**

No sé como será en Japón, pero en Grecia la voz cantante la lleva el místico. Me acerco a ella dispuesto a magrearla. **Ves a 48**

12 ... El imaginar mi leche en su boca acelera aún más el proceso. Noto el subidón imparable mientras ella realiza una felación profunda. Aprovechando que tengo las manos en su pelo, intento detener su vaivén, justo cuando noto brotar mi semen, impetuosamente. Ella cierra sus labios para evitar que se derrame y noto un rictus de crispación en su cuerpo... ¿se ha enfadado?... Se mantiene inmóvil. Noto como mi leche caliente se acumula en su boca. Poco a poco, Hymeko vuelve a moverse, subiéndolo hasta cerrar sus labios en la punta de mi glande. Apoyando su cabeza en mi vientre, me mira con la expresión más excitante que he visto jamás. Noto como se lo traga y me lo confirma cuando abre su boca y me enseña su lengua, donde unas hebras de semen aun se entrelazan con su *piercing*.

Permanecemos así unos instantes, totalmente ajenos a lo que nos rodea.

Ves a 38

13 ... Vale, lo ha vuelto a conseguir. Me quedo de piedra, hasta tal punto que soy incapaz de seguirla con la mirada y me limito a escuchar cómo se aleja hacia la parte trasera del vehículo. Algunas personas bajan en la siguiente parada. Antes de que mi cabeza comience a pensar de manera racional, me dirijo hacia ella. La encuentro sentada en la fila del fondo, donde no hay nadie. Ha dejado un asiento entre ella y la ventana. Mueve sus bonitas piernas para dejarme pasar. Una vez me acomodo a su lado, ella busca en su bolso y saca dos gomas del pelo de color blanco.

- *¿Sabes hacer coletas, papi?* - Me dice, dejándolas en mi mano.

- *La... la verdad es que no, nunca...-*

- *Tendrás que aprender deprisa entonces* - Me interrumpe, inclinándose hacia mi entrepierna. Antes de que pueda llegar a creer lo que está pasando, sus dedos abren la cremallera de mis *jeans* y una de sus pequeñas manos comienzan a masajear mi pene por encima de los calzoncillos. Como por arte de magia sufro la erección más brutal de mi vida, tanto que me resulta inexplicable que aún me quede sangre para ruborizarme tanto. Mi mirada salta de una persona a otra... por suerte nadie se está fijando en nosotros.

- *Papi... las coletas... ¿recuerdas?* - Me susurra, mirándome de soslayo, justo tras lo cual me muestra su lengua, en la que brilla un *piercing* redondo y blanco como una perla. Sin dejar de mirarme lo utiliza para lamer suavemente la tela de mis slips. Con dos de sus dedos consigue desvelar mi carne, que brota liberada de su cautiverio y queda firme ante sus complacidos ojos.

- *Coletas... sí, coletas... claro* - Mis manos se mueven torpemente entre su pelo, intentando separar el cabello en dos partes iguales. Comienzo a improvisar. Esta hebra por arriba, esta la dejo aquí, esta por abajo...

- *Se nota que no eres japonés, papi* - ronronea mientras comienza a masturbarme suavemente con su mano. - *Nunca había visto una tan grande. Debe ser difícil meterla toda en la boca...* -

Del dicho al hecho, Hymeko captura mi glande entre sus labios y noto su lengua y su *piercing* dando círculos alrededor. La sensación es tan placentera que pierdo la concentración y lo poco que llevaba de la coleta se deshace. Vuelvo a empezar, mientras su cabeza inicia un lento vaivén. Voy notando como su saliva va mojando mi carne, cada vez más abajo. De vez en cuando se detiene y vuelve a jugar con su *piercing* y mi glande. Es tan fabuloso que siento que no tardaré mucho en correrme.

En ese momento descubro a una mujer mirándome desde la parte central del autobús. Soy incapaz de percibir si desde allí puede ver las piernas de Hymeko, pero por si acaso intento disimular haciendo las coletas y poniendo una mueca casual.

Mientras me esfuerzo en contener mi placer, intento disfrutar de la visión del cuerpo de Hymeko, aunque sea con el rabillo del ojo. La tengo tan cerca... me encantaría acariciarla, pero...

Sería demasiado evidente, me limito a dejarme querer. **Ves a 21**

Imposible resistirse... necesito magrearla. **Ves a 41**

14 ... A simple vista la nota parece un conjunto de garabatos y letras desordenadas. Por suerte, las expresiones están en el tipo de japonés que conozco. Me concentro en encontrarle significado y, poco a poco, intuyo que se trata de una especie de línea temporal. “7:30 *Autobús a la uni (enfermería)*, 13:15 *Descanso para comer en el campus, cerca de la fuente*, 19:30 *Autobús a casa*, 20:45 *dejo abierta la puerta del apartamento 424*”. Cada punto tiene un dibujito ilustrativo: algo que recuerda a un coche grande, un *sandwich*, de nuevo un cochecito y finalmente un corazón.

Al pie de la nota hay un garabato que recuerda a uno de esos dibujos manga en forma de cara sonriente. Al lado está la última nota: “*¿Dónde te atreverás a acosarme?*”.

Menuda estupidez. A ver si esta chavalita se va a creer que puede jugar conmigo de esta manera. Arrugo el papel y me voy a hacer la cena. O lo intento, porque mi cabeza comienza a obsesionarse ante la posibilidad real de seguirle el rollo a la chica del ascensor. Mi parte más racional me asegura que voy a quedar en ridículo, pero otra parte de mí, que se encuentra dos cuartos de cuerpo más abajo, está fascinada ante la posibilidad de cortejar a una jovencita japonesa insolente.

Naaahh... todo esto es una tontería. Me olvido del tema. **Ves a 42**

Seguiré su juego. La interceptaré en el autobús, a las 7:30. **Ves a 36**

Seguiré su juego. La interceptaré en el autobús, a las 19:30. **Ves a 40**

Seguiré su juego. La buscaré en el campus de la universidad de enfermería. **Ves a 3**

Seguiré su juego. A las 20:45 bajaré al apartamento 424 para descubrir si realmente han dejado alguna puerta abierta. **Ves a 19**

15 ... Entro a mi apartamento y disfruto de la agradable serenidad de estar en mi espacio íntimo. Vacío mis bolsillos en un cajón, doy un paseo por la cocina hasta encontrar un refresco de mi gusto, enciendo el televisor para que me haga compañía y voy al baño a darme una ducha. Aunque el club dispone de unas increíbles instalaciones siempre he preferido ducharme en mi casa, posiblemente porque puedes permitirte fantasear y compartir alegrías con tus partes nobles... imaginando esta vez un improvisado polvo en el ascensor con una chica sacada de un manga.

Cuando la cosa empieza a animarse de verdad, algo me desconcentra: ¿Eso ha sido el timbre? Corto el agua y me quedo en silencio. Mi pene me contempla expectante, pidiendo amor... comienzo a acariciarme de nuevo hasta que vuelvo a sentirlo... ahora no hay duda, se trata del timbre.

Voy rápidamente a ver de quien se trata. **Ves a 9**

Ignoro el timbre y sigo a lo mío. **Ves a 25**

16 ... - *¿Acaso eres una de esas niñas malas con carita de Ángel? Creía que esas mujeres sólo existían en las películas* - le comento mientras cambio de posición y apoyo mi espalda en otro ángulo del habitáculo.

- *Me encantaría que mi vida fuera como en las películas. En ellas todo es emocionante y la gente es apasionada. La pasión es lo que hace que las cosas resulten interesantes.*

Piso 35. Aunque sus palabras son lentas, casi parsimoniosas, tengo cierta sensación de vértigo. Todo está sucediendo muy rápido. La chica de mis sueños más calientes me está convirtiendo por momentos en su confesor.

- *Si esto fuera una película... ¿cómo crees que acabaría?* -

- *¿Te refieres a cómo creo que acabaría o a cómo me gustaría que acabara?* - Mi rápida respuesta parece sorprenderla en mitad de una ensoñación inconclusa. Su mirada vuelve a perderse en sus zapatos. Con uno de ellos se libera del otro y me descubre la desnudez de su pie. Por unos instantes lo hace bailar sobre los dedos, al son de una cancioncilla animada que apenas brota de sus labios.

- *¿Tan seguro estás de que las cosas nunca acaban como a ti te gustaría?* - Su mirada adquiere un brillo intenso y algo inexplicablemente salvaje atraviesa la invisible barrera de su timidez. Incapaz de responder a tal misil dialéctico, sobreviene un silencio tenso. Piso 42. La puerta se abre. Ella mantiene mi mirada por unos instantes más y da un paso hacia afuera.

- *Puedes conformarte con mirarme el culo mientras me voy o puedes arriesgarte a descubrir si todo esto puede acabar como en una película* - La intensidad de la mirada fugaz que me lanza mientras se aleja del ascensor me confirma que en este juego las apuestas parecen realmente serias.

No pierdo la oportunidad de seguir jugando con esta lolita oriental. La sigo. **Ves a 30**

Demasiado lanzada para mi gusto. Dejo que las puertas del ascensor vuelvan a cerrarse y subo a mi piso. (Vale, me he acojonado).

Ves a 15

17 ... Suelo ser prudente en mis relaciones sociales y no soy de los que hablan por hablar, así que me limito a mirar mi aspecto en el espejo del ascensor. El vistoso cabello de la muchacha acaba por reclamar mi atención de nuevo. Ella parece ignorarme totalmente. Después de mucho buscar ha sacado un bloc de notas amarillo del bolso y está escribiendo una serie de garabatos en el mismo. Procuero no resultar insolente y aparto la mirada de ella y su bloc, justo en el momento que me parece percibir, por el rabillo del ojo, que ella también me miraba. Prudentemente, vuelvo a mirarla y descubro que sigue concentrada en sus notas. Me entretengo buscando las llaves en los bolsillos de mis jeans y cuando alzo de nuevo la vista vuelvo a tener la sensación de que la chica me estaba mirando... pero no, sigue apuntando cosas en su bloc amarillo limón.

Cuando llegamos al piso 42 el ascensor se detiene y ella baja, despidiéndose con una palabra que desconozco. Le respondo con un torpe "*buenas noches*" y la puerta se cierra. Bonitas piernas.

Segundos después llego al piso 47.

Entro en mi apartamento. **Ves a 15**

18 ... Con un sinuoso movimiento de su cuerpo remanga su falda hasta que la porción inferior de sus braguitas rosas aflora. El color resulta tan impactante sobre el fondo zinc que por un momento parece que no hay otra cosa en la habitación.

- *Quítamelas, con tu boca...* - Lo pronuncia despacio, paladeando el placer que le produce cada sílaba. Sin quitarme los ojos de encima, tantea con su mano hasta encontrar el grifo de la ducha.

No tendrá que decirlo dos veces. **Ves a 27**

Uy... ¿marranadas de esas?... Le digo que no. **Ves a 49**

19 ... Efectivamente, la puerta del apartamento 424 está abierta. A través de la rendija percibo una sombra que se mueve en el interior y escucho su voz melosa, apenas susurrante pero lo suficientemente clara como para entenderla:

- *¿Qué sucede en esta película si la chica mala deja, por descuido, una puerta abierta?* - Sin esperar respuesta escucho sus pasos avanzar por el pasillo. Su voz vuelve a dirigirse de nuevo a su padre:

- *¡Voy a darme una ducha, papá!... Luego te hago la cena. Aprovecha para regar las plantas, que las tienes que dan pena.* -

Pero... no puede ser. Necesito pensar. ¿O no?... Quizá la vida sería más emocionante si no pensáramos tanto en las consecuencias de nuestros actos...

Mi deseo vence a mi miedo. Entro al piso. **Ves a 35**

No, esto es una locura. Paso de este rollo. **Ves a 26**

20 ... Tras disfrutar del sabroso *sandwich* de pavo me encamino hacia la puerta de la universidad. Soy tan joven como muchos de los estudiantes de por aquí, así que nadie me presta demasiada atención. Una vez dentro, atravieso un enorme hall y paso por delante del mostrador de información. El bedel me lanza una mirada fugaz y luego vuelve a sus asuntos. Me adentro por los pasillos, intentando localizar el aula de prácticas. Las aulas están señaladas con letras... así que decido echarle un vistazo al llavero: aula G. Perfecto.

Para localizarla tengo que subir al primer piso y atravesar un largo pasillo, cuyas paredes están repletas de paneles de anuncios donde los estudiantes cuelgan ofertas de alquiler de pisos, anuncios de vehículos de segunda mano y carteles de conciertos. Por fin, encuentro la puerta y... está abierta. Justo al entrar, y antes incluso de que mi vista pueda acostumbrarse a la penumbra, escucho la voz de la muchacha:

- *Cierre con llave, doctor* - Joder... esto se pone interesante.

Cuando me doy la vuelta de nuevo, mi vista comienza a reconocer el entorno. Estoy en un pequeño conjunto de aulas con paredes de cristal. La entrada accede a la más grande de ellas, que está en la parte central y donde puedo ver una cama de hospital y varias camillas, así como algunas mesitas con instrumental médico: guantes, catéteres, vendas, termómetros, fonendoscopios... Cuando me acerco a la cama descubro que hay alguien dentro:

- *Juguetona...* - digo mientras aparto las sábanas. Me encuentro con la decepcionante anatomía de un muñeco de plástico a tamaño real.

- *Creo que no podremos hacer nada por él, doctor* - Es su voz, detrás mío. Cuando me doy la vuelta me la encuentro, con un aspecto que parece salido de mis sueños más calientes: lleva una bata blanca muy corta, uno de esos gorros elásticos y mascarillas que se utilizan en los quirófanos, guantes de látex y... un conjunto de lencería igualmente blanco, de línea sencilla pero que realza cada uno de sus femeninos encantos. Como calzado, unos zuecos de enfermera.

- *Tendremos que dedicar nuestros esfuerzos a otra cosa, ¿no le parece?* - Dice, mientras levanta una de sus piernas y la apoya en los pies de la cama. Con sus dedos enguantados en látex aparta la cortina de sus braguitas blancas y me muestra su sexo, en el que apenas hay vello púbico. Sin pudor alguno utiliza sus dedos para capturar la forma de su clítoris. Me sorprende descubrir algo brillante entre su carne... un *piercing* pequeño, que danza juguetón en su botón más íntimo y sensible.

- *Podría reconocerme... ya sabe... por si no estoy tan bien como parece* - Con su otra mano atrapa la mía y la lleva hasta su entrepierna. Siento su humedad y comienzo a frotarla. Ni en una película porno van las cosas tan rápido.

Desbordado por la pasión, la tiro sobre la cama (ignorando al pobre muñeco) y comienzo a lamerla de arriba a abajo. **Ves a 33**

La lanzo a la cama y la penetro salvajemente. **Ves a 46**

21 ... Apenas he acabado la primera de las coletas (si podemos llamar así a ese deforme e irregular conjunto de cabello anudado), Hymeko ya está en la fase profunda de la felación. Sus labios llegan a veces a la base de mi verga, donde su saliva se acumula. Noto el olor del sexo.

Comienzo con la segunda coleta. Mis manos están temblorosas de placer y la mujer del fondo no me quita el ojo de encima. Dos filas de asientos por delante hay dos muchachas, algo más jóvenes que Hymeko, que parecen reírse de algo que están viendo en la pantalla de una consola portátil de color rosa. Más allá, un muchacho japonés de mi edad mantiene la cabeza apoyada en el cristal, perdido en la música de sus auriculares blancos. Los coches adelantan constantemente al autobús pero la vorágine del tráfico les impide concentrarse en algo más que la carretera. Sólo un niño, que va de copiloto en un deportivo rojo, nos descubre. Siempre recordaré su cara de alucine mientras su coche volvía a perderse en el tráfico de Tokyo.

Hymeko deja de chupármela y apoya su cabeza en mi abdomen, dedicándose a masturbarme rítmicamente. Sus ojos, a pocos centímetros de mi polla, parecen disfrutar del espectáculo. Vuelve a metérsela en la boca. Noto que voy a correme de un momento a otro.

La aviso. **Ves a 28**

Descargo en su boca. **Ves a 12**

22 ... - Seguro que al protagonista de tu película le gusta hacer esto - Y aferrando mi mango lo encamina hacia la entrada de su culo. Empujo, sin creer que esto pueda estar sucediéndome. El miedo a hacerle daño me contiene durante las primeras embestidas, pero noto como su intimidad más prieta se va presando, poco a poco, a engullir mi placer. Veo como la mitad de mi verga ha entrado en su ano y me excito tanto que ella nota la pulsión en mi carne. Un pequeño gemido de dolor.

- *Mi coño... no te olvides de mi coño* - susurra mientras abre un poco más las piernas y deja de apoyarse en la pared para hacerlo ahora sobre la tapa del retrete. La nueva posición mejora la penetración y puedo notar el roce del bote de espuma acariciando mis huevos. Mientras vuelvo a coger ritmo, taladrando su trasero, la masturbo, cosa complicada pero no imposible para alguien que está viviendo el paraíso en la Tierra.

Una vez he animado de nuevo su agujero más húmedo, mi penetración se vuelve más profunda y llega un momento que la penetro hasta el fondo. Jamás había disfrutado tanto de las delicias traseras de una mujer. Aunque intento alejar de mi el torrente de emociones que me llevan hacia el orgasmo, noto que no voy a lograr contenerme mucho más.

Le susurro al oído que voy a correrme. **Ves a 29**

Me limito a dejarme llevar y me corro en su culito. **Ves a 50**

23 ... Hymeko me obsesiona tanto que todo lo que me rodea, mi propio yo, queda relegado a un segundo plano. Sólo me apetece perderme en su cuerpo, sentirla en mis manos, en mi boca y en mi piel. Ella se ha convertido para mi en alguien realmente especial y quiero que sienta algo parecido por mi, así que me dedico con total devoción a lamer su rajita hasta hacerla gritar de placer, cosa que consigo en apenas unos momentos. Sin darle respiro, vuelvo a lamerla, primero despacio, hasta notar que su cuerpo comienza a contorsionarse de nuevo, y luego sigo con más ahínco. Introduzco mi lengua en todos sus pliegues, incluso en su orificio más íntimo. Disfruto de su olor y su sabor, me deslizo por su humedad y desde allí contemplo como su rostro asoma entre sus pechos. La llevo cuatro veces al orgasmo hasta que ella misma suplica piedad.

En ese momento suena la sirena que indica la vuelta a las clases. Comienzo a apartarme para arreglarme, pero ella se incor-

pora, aturdida aún por el placer y me empuja suavemente hasta una de las camillas. Cuando, por fin, quedo apoyado en una de ellas, Hymeko aferra mi verga y comienza a masturbarme con sus manos enguantadas en látex. Estoy tan excitado que no tardo en llegar al orgasmo con la simple ayuda de sus manos... y tal vez de esa mirada verde intenso que me observa complacida por encima de la mascarilla. Cuando le digo que voy a correrme, dirige mi leche hacia su cara. Mi verga escupe varios regueros de semen sobre la mascarilla, sus mejillas y su nariz.

- *La intervención ha sido un éxito doctor. Le felicito* - Tras sus teatrales palabras no podemos evitar reír a carcajadas, mientras los alumnos más impacientes comienzan a golpear en la puerta de la sala de prácticas.

Ves a 34

24 ... Sin llegar a perderla de vista, la sigo por los pasillos de la universidad hasta un aula del primer piso que tiene un cartel con la letra G. Ella entra, no sin antes dar un vistazo alrededor. Espero apenas unos segundos y entro también, cerrando tras de mí la puerta con la llave que ella misma me ha facilitado. Estoy en un conjunto de salas con paredes de cristal que parecen disponer de todo tipo de materiales para las prácticas de enfermería. Siguiendo unos ruiditos apagados llego hasta una de las salas menos iluminadas y que parece un vestuario. Ella está allí, desnudándose. Llego justo cuando comienza a deslizar sus shorts blancos por sus bonitas piernas. Lleva unas estimulantes braguitas rojas, con motivos alegres. Luego comienza a desahacerse de su camiseta verde y veo que no lleva sujetador. Cuando se agacha a recoger sus shorts descubro la preciosa curva y el peso de sus pechos. Desliza también sus braguitas, mirándose en un gran espejo y adquiriendo una pose sensual, como el que ensaya una gran actuación... es entonces cuando me descubre y se sobresalta. Con un gesto casi infantil, se ruboriza y cubre sus pechos con sus brazos. Su rostro muestra un evidente enfado.

- *Te dije que tenías que esperar un rato... eres un imbécil considerado* -

- *Siento que las cosas no salgan exactamente como tú planeabas... pero en el juego de la seducción participamos los dos, bonita* - Le contesto, visiblemente excitado por la visión de su cuerpo.

Sin darme tiempo a nada más, la muy colgada comienza a chillar como una histérica, con un tono tan agudo que creo que va a hacer saltar el espejo en pedazos.

- *¡¡Socorro!! ... ¡¡¡SOCORRO!!!... un violador en los vestuarios... ¡¡¡Que alguien me ayude!* -

¡Maldita sea!, esto no puede ser verdad. Hago algunos gestos para pedirle que se calle, pero eso la hace chillar aún más fuerte. Corro hacia la puerta de salida, utilizo la llave y me asomo... un par de personas están corriendo por los pasillos hacia la sala de prácticas. *Mierdamierdamierda...* vuelvo al vestuario y ella sigue chillando. Paso de largo y llego hasta la ventana. Miro hacia abajo y calculo unos tres metros y pico... No hay tiempo para pensar más. Me cuelgo de la ventana y me dejo caer sobre unos arbustos que quedan destrozados por mi peso. Veo a la chica asomarse a la ventana, con una mueca divertida.

- *Lo siento europeo... tendrá que ser a mi modo* - Me dice con voz melodiosa.

- *Si te lo piensas Y TE ATREVES, esta noche dejaré la puerta de mi apartamento abierta, a las 20:30, ni antes ni después... y ahora, mejor que corras o te detendrán por violador. ¡Chao!* - Pronuncia lanzando un beso

¡Hija de puta!... Comienzo a correr por el campus durante unos minutos, hasta estar seguro de pasar desapercibido. Paro a tomar el aliento y a sentirme ridículo hasta extremos insospechados. Mientras vuelvo a casa en coche pienso en lo ocurrido y tomo una decisión.

Me merezco lo ocurrido. Traicioné las normas. Pero ella está demasiado buena como para no volverlo a intentar. Hoy, a las 20:30 bajaré al piso 42 a ver si realmente han dejado una puerta abierta. **Ves a 19**

Paso de esta fía. No quiero volver a verla jamás. **Ves a 26**

25 ... Ya he trabajado demasiado por hoy. Además, la chica del ascensor me ha puesto tan caliente que necesito relajarme un poco. Empiezo a imaginar lo que podría haber pasado si esa chica fuese una de las hijas de los ricachones del club de tenis. Allí la situación hubiese sido diferente: yo vestido con mis ajustados pantalones cortos y el elegante polo bordado del club, con la raqueta en mi mano y en actitud atlética; ella me estaría observando desde una de las tumbonas de la piscina, vestida igual que cuando la he visto, no, mejor con un mini biquini del mismo color fucsia que su falda. La tela apenas cubriría algo más que sus pezones y la parte inferior marcaría su monte de venus e incluso su joven rajita, sobre todo cuando se pone de lado para mirarme mejor. Yo acabaría mi clase con uno de los vejstorios ricachones y caminaría hacia el vestuario, pasando por delante de ella y guiñándole un ojo. Ella se sonrojaría, miraría a su alrededor y luego me seguiría. Yo la estaría esperando justo a la entrada de los vestuarios y sin mediar palabra me acercaría a ella y la besaría, abrazándola para acariciar su cuerpo sin ningún pudor. Acercaría mis dedos a la parte baja de su bikini y la notaría húmeda. Con un saltito, ella subiría a cuestras, atrápandome entre sus piernas y mientras nos besamos apasionadamente la llevaría hasta una de las camillas de masaje, ponién-

dola boca arriba. Con un grácil gesto ella misma se desharía de su tanga y abriría su placer de par en par. En ese momento descubriría un excitante detalle: un *piercing* en su ombligo, un corazoncito fucsia. La penetraría, primero despacio, notando que ya está muy lubricada, y luego más deprisa, hasta hacerla gritar de placer. Ella se acariciaría los senos, desvelando sus duros pezones y sus grititos reverberarían en las duchas vacías. Finalmente me correría, con fuertes espasmos. De mi polla brotarían abundantes regueros de leche que salpicarían su vientre; uno de ellos caería justo sobre su ombligo, ocultando por un momento el corazoncito fucsia de su *piercing*, que volvería a brotar instantes después, mientras escucho su dulce voz diciendo que ha sido el mejor polvo de su vida...

Cuando la ensoñación acaba descubro que he salpicado la pared con mi semen. Aunque he disfrutado el solitario no puedo evitar esa pequeña decepción de no haber podido disfrutar de algo de sexo “real”.

Acabo la ducha, me pongo mi pijama y salgo del lavabo en dirección a la cocina. Es entonces cuando descubro la nota bajo la puerta de entrada; una nota de color amarillo limón.

Recojo la nota para leerla. **Ves a 14**

26 ... Basta ya... soy un hombre decente. Me marchó de allí al instante, entre decepcionado y aliviado. La vida no es un maldito tebeo japonés. No puedo seguir los designios de mi polla, así, a la brava. Me encantaría montármelo con una hermosa japonesita como ella, pero no de esta manera tan... estrambótica. Hay gente que necesita hacer cosas muy raras para excitarse. Yo simplemente necesito algo de conversación, una velada con un buen vino... lo normal. No quiero que mi vida sexual sea un *space-ópera*... no señor... a otros les irá ese rollo, pero no a mí... yo soy más normal... más maduro, más centrado... creo. ¡Bueno!... sea como sea paso de cosas raras. Me voy a mi apartamento a darme una ducha y hacerme un buen homenaje. Lo normal. Lo de siempre.

Final decepcionante...

27 ... Justo cuando me arrodillo entre sus piernas aferra la llave de paso de la ducha y acciona el agua. El baño queda invadido por el estridente ruido del agua sobre el suelo de la ducha.

Acerco mi boca a sus bragas y percibo su humedad. Mis labios notan el tacto del algodón y mi lengua comienza a transitar sobre la meseta invertida, haciendo que lo que al principio parece una superficie regular, suave y convexa, poco a poco vaya revelando la presencia de un surco irregular. Disfruto dibujando la forma de sus labios vaginales, sumando su humedad con la de mi lengua, saboreando su savia como un dulce néctar oriental. Me detengo sobre la turgencia de su clítoris y endurezco la punta de mi lengua para que note mis ganas de poseerla. Un gemido se hace audible incluso sobre el ruido del agua.

Mi lengua, ansiosa de veracidad, asciende repentinamente hacia el elástico que confluye en su ingle y, por primera vez capto el sabor de su piel; la piel de una desconocida chica mala con cara de ángel que apenas conozco de hace unos minutos.

Apartando mi cara de entre sus piernas, la muchacha se da la vuelta y adquiere una posición mucho más lúbrica y receptiva. Dándome la espalda, levanta su precioso trasero, con la minifalda totalmente arremangada, para poder poner un pie en alto,

apoyado en una estantería repleta de botellas de gel y champú. A través del arco de sus piernas veo su torso inclinado, sus pechos duros perfectamente modelados por la ajustada camiseta blanca. Sus pezones se dibujan con tal evidencia que me excito mucho más. Veo como se muerde los labios. Con unos dedos ansiosos, que no aciertan a la primera, aparta parte de sus bragas, desvelando el espectáculo tras el telón: una rajita simétrica y rosada, tan brillante por mi saliva y su flujo que creo que va a comenzar a gotear en cualquier momento.

- *La espuma del pelo...* - Mi cara manifiesta el lógico desconcierto que siento ante su frase.

- *El bote de espuma... métemelo* - Con la misma mano que ha apartado sus bragas me señala un bote cilíndrico, de color naranja y plateado. Ciertamente tiene una forma fálica.

Juguettitos... ¡claro que sí! **Ves a 39**

Estooo... ¿no podríamos utilizar algo mejor y más estimulante como, por ejemplo, mi polla? **Ves a 32**

28 ... - *Pásame el bolso* - Exclama en un susurro. Se lo alcanzo y lo pongo a nuestros pies. Sin dejar de masturbarme, ella busca en su interior y saca unas pequeñas braguitas rosas sin estrenar.

- *Quiero que tengas un recuerdo, papi* - Me dice mientras comienza a utilizar las braguitas para masturbarme, cosa que me excita hasta lo indecible. Apenas unos segundos después, varios regueros de mi leche brotan frente a nosotros. Uno de ellos salpica su frente y parte de su cabello y otro su antebrazo, pero la mayor parte de mi efluvio resbala por mi polla y se pierde entre los pliegues de sus braguitas. Agacho mi cabeza para esconder mi mueca de gozo y veo como Hymeko limpia pausadamente los restos de semen. Al final, enrolla las húmedas braguitas y saca del bolso su móvil, que va en una simpática funda con los motivos blancos y negros de una cebra. Saca el móvil y utiliza la funda para guardar las braguitas, dejando el curioso obsequio entre mis piernas.

Ves a 38

29 ... Con un ágil movimiento, y apartándome un poco hacia atrás, vuelve a ponerse de rodillas en el suelo, sin dejar de darme la espalda. Con la elasticidad que sólo una joven oriental puede tener, se contorsiona hacia atrás, hasta que su boca queda bajo mis testículos. Noto su lengua jugueteando en el espacio que hay entre ellos y mi ano. De nuevo, una experiencia que me hace descubrir las ilimitadas posibilidades de placer de mi cuerpo. Con su mano masturba firme y rítmicamente mi polla. Mis estertores se encargan de avisarla de lo inminente y en ese momento me masturba sobre su cara. Puedo ver sus labios y su mentón entre mis piernas, su lengua acariciando por vez primera mi carne a punto de explotar, la pendiente sinuosa y rosada de su cuerpo semidesnudo, el improvisado apéndice que aún permanece en su coño. Me corro.

Un primer reguero de semen brota espectacular sobre su cuerpo; por un momento tengo la sensación de que vuela a cámara lenta hasta salpicar parte del retrete y una de sus rodillas. Los siguientes regueros, menos impulsivos pero más abundantes, caen sobre sus tetas y su abdomen tenso. El más impetuoso de ellos cabalga sobre su monte de venus y su ingle. Los últimos estertores acuden irremisiblemente a su boca abierta. Gozo del inexplicable placer de ver mi semen lubricando sus labios. Ella se frota los pechos y hace danzar los filamentos de mi leche entre sus pezones y sus *piercings*, complacida.

Ves a 45

30 ... Instantes después camino tras ella por el largo pasillo del piso 42. Ella me lleva ventaja. La veo detenerse frente a una puerta, sacar un pequeño manajo de llaves y abrirla rápidamente. Escucho su voz, saludando a su padre en el interior del piso y me detengo, aturdido. La puerta comienza a cerrarse mientras me maldigo por mi estupidez. Un segundo después la puerta se detiene, sin cerrarse del todo.

Avanzo hasta la puerta. **Ves a 19**

Esto me está dando mal rollo. Disimuladamente me escurro hacia las escaleras y subo hasta mi apartamento. **Ves a 15**

31 ... - *Lo que has hecho es muy grave. Tendré que castigarte severamente... ientra en la bañera o grito para llamar a mi padre!* - Totalmente cohibido por la situación, hago lo que me dice.

- *Quítate la ropa, esclavo* - ¿Esclavo?... Esto va en serio... todo está pasando muy deprisa. Me desnudo, quedándome únicamente con mis slips.

- *¡TO-DA-LA-RO-PA!* - Exclama, mientras cierra la cortina que nos deja encerrados. Me quito los calzoncillos. En ese momento, la muchacha se levanta la falda y me descubre unas braguitas rosas.

- *Aparta mis braguitas. Voy a hacer pipí sobre ti* -

¿Y qué más? Le digo que se busque otro guarro y salgo de la ducha dispuesto a vestirme. **Ves a 43**

Eso no puede ser peor que su padre... Asiento con la cabeza. **Ves a 37**

32 ... -¿Cómo?... ¿He oído bien?... Mira, insectillo... tu *polla no existe hasta que yo lo diga, ¿me oyes?* - Me dice dando un fuerte manotazo en la pared.

- *Tu padre...* - Digo.

- *¿Cómo?* -

- *Tu padre...*- repito - *nos va oír* -

- *Me da igual... o sigues mis normas o vuelvo a golpear la pared* -

Vaaaale, utilizaremos el bote de espuma para consolarte. **Ves a 39**

Aunque siga golpeando la pared sigo pensando que mi *polla* es una mejor opción. **Ves a 43**

33 ... Justo cuando la lanzo sobre la cama veo el nombre de “Hymeko” escrito en el bolsillo de la bata. Aferro con fuerza sus brazos para inmovilizarla y me dejo caer encima suyo. Froto con fuerza la erección contenida en mis jeans con sus bragas y ella se revuelve de placer. Comienzo a lamer su cuello y voy bajando hasta su sujetador. Lo aparto con la boca y descubro sus increíbles tetas, generosas para tratarse de una chica oriental. Sus pezones son rosados y están tan erectos como mi polla. Comienzo a lamerlos y mordisquearlos mientras desabrocho mis jeans. Me excito al tocar mi propia carne erecta. Sigo lamiéndola, vientre abajo, hasta llegar a su ombligo, donde me pierdo unos instantes. Finalmente hundo mi boca en su coño húmedo, notando en mis mejillas los elásticos de sus braguitas. Juego efusivamente con su pequeño *piercing* y, cuando compruebo que eso la vuelve loca, procedo a tirar suavemente de él, tensado la carne cercana a su clítoris. Mi lengua trabaja animadamente entre su perla más íntima y la entrada de su coñito. Lentamente, cedo mi presa de sus brazos y atrapo sus nalgas, cerrándolas sobre mi cara, convirtiendo su rosada rajita en mi centro de atención.

Quiero hacerla gritar de placer. Me concentro en el cunnilingus.

Ves a 23

Basta de prolegómenos... voy a desgarrar su coñito con mi verga.

Ves a 46

34 ... Han pasado tres días desde mi inesperado y tórrido encuentro con Hymeko y mi cabeza no hace más que pensar en ella, en cada parte de su cuerpo, en su olor y su dulce voz. Jamás había vivido tan intensamente el sexo con una chica. Hace apenas unos días hubiese considerado que este tipo de jueguecitos eran... bueno, para mentes enfermizas y dislocadas... ahora sé que mi vida sexual nunca volverá a ser igual y que siempre querré que sea tan intenso y divertido como con Hymeko.

He vuelto a casa después de un duro día de clases para torpes millonarios. Mi plan es darme una ducha y apalancarme delante del televisor viendo una buena peli. Pero cual es mi sorpresa al encontrar una nota en papel amarillo limón bajo mi puerta. Dice así: *“Las cosas se han complicado en el frente, mi general. Necesitamos de su presencia inmediata para que ordene maniobras. Su contacto le espera en la lavandería de la calle de atrás, a las 23:45 h.”* Pues nada... cambio de planes. Un hombre no puede escapar a su destino y, además, el deber es el deber...

Final Bucle

35 ... Con una serie de rápidos movimientos entro y cierro la puerta detrás de mi. Agudizo mis sentidos y aunque la decoración y el mobiliario me despistan por unos segundos, pronto descubro que la distribución de la estancia es idéntica a la de mi propio apartamento. Una voz grave, algo rasposa, grita algo desde lo que parece ser el salón. Sin duda papá no parece muy contento por tener que esperar un rato más su cena. Mis nervios se crispan cuando escucho sus pasos avanzando hacia el pasillo. Justo en ese momento escucho una puerta cerrarse, al otro lado del pasillo. Si se corresponde exactamente con mi piso, allí debería estar el baño.

La puerta cede y se abre. El baño es de las mismas proporciones que el mío, aunque parece reformado. Los azulejos amarillentos del mío han sido reemplazados aquí por otros más bonitos de color zinc. En contraste, una de las paredes es de un color rojo cereza. Pero los detalles pueden esperar, seguro. Ella está allí, quitándose las lentillas.

- *¡Pero bueno!... ¿Cómo te atreves?* - Por un momento pienso que he cometido un gravísimo error y espero que se ponga a gritar para alertar a su padre.

- *¿Sabes lo que estás haciendo? Seguir a una inocente chica hasta su casa, colarte en el servicio justo antes de su baño... Esto podría causarte muchos problemas: con mi padre, con la policía, con tu novia...* -

No me acobardo y además le digo que no tengo novia. **Ves a 11**

Visiblemente nervioso comienzo a disculparme y a decirle que en seguida me marchó. **Ves a 31**

36 ... Recordando la tarde anterior, cuando la vi bajar del autobús en la parada que hay delante del bloque, camino por los alrededores cuando apenas son las 7:15 de la mañana. Mi horario laboral comienza a las 10, así que tengo tiempo para participar en el juego.

Puntual como un reloj, el autobús acude a la parada a las 7:30. La muchacha no ha aparecido... me lo temía; he madrugado para nada. Y seguramente la muy canalla me está mirando desde una de las ventanas del enorme edificio y se está partiendo de risa con la situación. Eres un imbécil, Mario, un inocente de cuidado...

Mientras masco mis propias lamentaciones, la muchacha sale del edificio a toda velocidad y corre hacia el autobús. Veo como lanza un grito y una chica que hay dentro, de la misma edad que ella, pide al conductor que pare, cosa que hace. Puedo ver como se abren las puertas y ella sube, dando las gracias al conductor. Estoy demasiado lejos como para llegar a tiempo. Me ha pillado con la guardia baja. Gritarle de nuevo al conductor para que se detenga sería demasiado evidente e incómodo y me expondría a las burlas de los estudiantes que infestan el autobús, así que me limito a ver como el autobús cierra sus puertas y arranca, mientras ella avanza por el pasillo central, entre la gen-

te, saludando alegremente, hasta llegar a un asiento vacío junto a una chica que parece ser su amiga. Justo en ese momento ella me mira. No una mirada casual sino una premeditada. Sabe exactamente donde estoy, sabe que he bajado a esperarla y que no me he atrevido a subir al autobús por vergüenza. Va más sexy incluso que ayer, con una especie de camiseta de tirantes de color verde pradera y unos ajustados shorts, resplandecientemente blancos. Me mantiene la mirada hasta que el autobús se pierde de vista... Noto mi primera erección del día... Si lo que pretendía la chica era obsesionarme, lo ha conseguido. Volveré a intentarlo y esta vez no se me escapará.

La interceptaré en el autobús, a las 19:30. **Ves a 40**

La buscaré en el campus de la universidad de enfermería. **Ves a 3**

A las 20:45 bajaré al piso 42 para descubrir si realmente han dejado alguna puerta abierta. **Ves a 19**

37 ... Con una expresión traviesa y mordiéndose el labio inferior, la chica comienza a mearme encima un chorrito fino, fuerte y transparente. Siento su calidez sobre mi pecho. Poco a poco lo dirige hacia mi cara y justo cuando está a punto de llegar a mi boca, abre el grifo de la ducha y el agua me empapa. Noto como comienzo a tener una fuerte erección. La chica disfruta aliviándose con el agua hasta que al final la corta. Acerca su entrepierna a mi boca y exclama “Cómeme”

Ves a 27

38 ... - *¡Mi parada!* - Exclama cuando, efectivamente, descubrimos que estamos frente a nuestro edificio. Sin pensárselo dos veces sale pitando y baja del autobús, cosa que a mi me resulta imposible al tener todo mi pene fuera de la cremallera... Me limito a verla salir y a seguirla con la mirada mientras cruza la carretera. No puedo evitar reír a carcajadas al ver su pelo revuelto y una de las pseudo-coletas que le he hecho, transformada en un amasijo de cabello al viento. Una vez en el portal ella se da la vuelta y me saca la lengua con su maravilloso *piercing*. Los dos nos miramos mientras el autobús se dirige a la siguiente parada.

Desde aquel día he intentado tener más encuentros casuales con ella, pero la suerte no me ha favorecido. Llegué incluso a preguntar a los vecinos del piso 42 para descubrir en qué apartamento vivía; así es como descubrí que Hymeko era una de las muchas estudiantes que utilizaban el piso de alquiler durante alguna temporada. Alguna de las chicas que vivían allí me explicaron que se había marchado a Chiba para hacer las prácticas allí. Ummmh... tal vez Chiba sería un buen lugar para pasar las vacaciones...

Final Fugaz

39 ... Alcanzo el bote y lo acerco a su coñito. Lo froto con la parte superior del cilindro, una especie de glande de plástico naranja, y ella misma comienza a oscilar para facilitar su entrada. Disfruto viendo como, centímetro a centímetro, va desapareciendo en su interior a cada nueva oscilación. Escucho sus jadeos contenidos. Instantes después, ella misma colabora, sumando su mano a la mía, para asegurar que el vaivén sea regular e intenso. Veo como la mano que tiene apoyada en la pared se crispa ante la intensidad de las acometidas. Instantes después, su vagina está tan lubricada que el bote de espuma se desliza adentro y afuera sin ninguna dificultad.

Sin sacarse el improvisado masturbador vuelve a poner los dos pies en el suelo y se da la vuelta. A través del rubor intenso de sus mejillas me cruzo con su mirada ansiosa. Con movimientos tan rápidos como armoniosos se deshace de su camiseta y descubre un sujetador deportivo, del mismo material que sus bragas, a través del cual se manifiestan sus increíbles pezones. Ante la fama que tienen las orientales de tener poco pecho sólo puedo decir que ella debe ser una excepción; bajo su camiseta me habían parecido modestos, pero una vez tengo su forma ante mis

ojos, veo que son firmes y generosos. Segundos después ha deslizado las suficientes tiras y abierto los suficientes cierres como para deleitarme con la desnudez completa de sus senos. Dos pequeños *piercings* a modo de aros cuelgan de cada uno de sus pezones. Cada uno tiene una piedrecita fucsia incrustada que brilla cuando sus pechos se mueven. Antes de que pueda lanzarme como un loco sobre ellos, la muchacha vuelve a agacharse.

Alcanza un bote de aceite corporal y derrama un generoso chorro sobre sus tetas, frontándolas con garbo y lanzándome una mirada incandescente:

- *Veamos cuánto te gusto* - Mientras esboza una sonrisa nerviosa, sus manos juegan con la cremallera de mis jeans. Estoy tan erecto que mi verga brota a la primera de cambio, quedando a pocos centímetros de su nariz. Con un gesto casi cómico la mira, poniéndose algo bizca. Entonces se incorpora levemente y se sienta sobre la tapa del retrete, acercándose hacia ella con ayuda de mi cinturón. El destino de mi polla es el espacio entre sus pechos. Cuando mueve el torso noto la sedosa humedad del aceite; me enciendo mucho más y siento palpitar la expectativa.

Con sus blancas manos encierra mi aparato entre sus tetas, que aunque no son excesivamente grandes capturan mi carne y la frotan con maestría. De vez en cuando se detiene y dirige la punta de mi polla hacia sus pezones. Le divierte reseguir sus aureolas con mi glande y acariciarlo con la curva de sus *piercings*. Entre sus piernas puedo ver que el bote de espuma sigue allí, en su coñito, incrustado en su humedad.

- *Deberías cerrar el pestillo porque esto se va a animar aún más* - No tardo ni un segundo en seguir su consejo. En estos momentos ni siquiera una interrupción por parte de su padre disminuiría mi erección.

La muchacha vuelve a incorporarse, por un momento tengo su torso brillante a mi alcance. Mis manos aferran su cintura, recorren su silueta y acaban en sus tetas. Las atrapo, las exprimo y mis manos se lubrican también con el aceite. Jugueteo un buen rato con los aros de sus pezones y tenso ligeramente su carne al tirar de sus *piercings*. Ella exclama un gemido. Siento el calor de su cuerpo, su enloquecedor perfume, el efluvio de su sexo, las cosquillas de su pelo cuando deja caer su cabeza sobre mi hombro, para morderme. Apenas siento dolor; mi cuerpo ha desactivado cualquier receptor que no tenga que ver con el placer.

La masturbo apasionadamente con el juguetito. **Ves a 7**

Le digo que no puedo más y que necesito metérsela. **Ves a 22**

40 ... Durante el descanso que hago en el club a la hora de comer accedo a internet en uno de los múltiples puntos *wi-fi* que hay en su lujoso restaurante. Busco en *Google* la localización de la universidad de enfermería y anoto la dirección. Anulo la última clase que tenía previsto para ese día, alegando un pequeño dolor de muñeca y utilizo el metro para llegar hasta allí.

La universidad parece tranquila a esta hora de la tarde, cuando el reloj apenas ha pasado de las 19 horas. Algunas personas, principalmente chicas jóvenes, salen esporádicamente por la puerta del edificio universitario. Algunas se pierden en las calles de Tokyo, otras entran en la boca del metro o se sientan a esperar en las paradas del autobús; hay quien se dirige hacia su pareja o una amiga que les espera en la bonita zona ajardinada que rodea el edificio.

Me dedico a buscar un banco cuya posición estratégica me permita quedar bien cerca de la parada de autobús, pero acabo por descubrir que es mucho mejor utilizar un árbol. Por una vez me gustaría ser yo quien jugara con el elemento sorpresa. ¿Mi plan? Subir justo detrás de ella y sentarme a su lado. Bastará un saludo para ponerla nerviosa. Intercambiaremos algunas divertidas insinuaciones y la invitaré a tomar algo. A partir de ahí espero poder llevar el encuentro por un cauce más normal... y es

que, todo este juegucito, aunque excitante, comienza a ponerme algo nervioso, la verdad.

Pocos minutos antes de las 19:30, la veo salir de la universidad y atravesar con paso alegre la distancia que la separa de la parada del autobús. Va acompañada de una chica de cara afable que se despide de ella (adiós Hymeko, hasta mañana)... Hymeko... mi extraña obsesión.

La veo mirar disimuladamente a su alrededor... ¿me está buscando?... ¿Tan segura está de sus encantos que piensa que voy a acudir a alguna de las citas de su nota?... pues tiene toda la razón, mal que me pese, aunque no todo será a su modo.

Instantes antes de que la puerta del autobús se cierre tras los tres estudiantes (Hymeko incluida) que acaban de subir, salgo de detrás del árbol y subo, pagando mi billete. La veo desde atrás, mientras avanza entre las escasas personas que hay en el habitáculo, camino de los asientos libres del fondo. Su conjunto de camiseta verde de tirantes y shorts blancos resulta muy estimulante. Me pierdo entre el devaneo de sus muslos y sus glúteos y en el baile que su pelo teñido de fucsia realiza con su nuca. Antes de que tenga tiempo de reaccionar me estoy sentando a su lado. Tarda unos segundos en descubrir quien soy y cuando lo hace veo como su gesto se crispa levemente.

Ves a 44

41 ... La visión de su cuerpo inclinado sobre el mío resulta irresistible. La forma de sus caderas, el pliegue de su entrepierna, el atisbo de su sujetador a través del escote de su camiseta verde de tirantes... me dejo llevar y deslizo mi mano por debajo de su sujetador, capturando la sedosa piel de su seno. El roce de su pezón erecto en la palma de mi mano me pone aún más erecto. Ella deja de chupármela unos instantes para lanzar un pequeño gemido. Noto como mueve ligeramente su cuerpo, como recorrida por un impulso eléctrico. Con su cuerpo me empuja aún más hacia el cristal del autobús y quedamos totalmente ocultos de las miradas casuales.

Hymeko desabrocha los pequeños botones de sus shorts y comienza a acariciarse, mientras vuelve a felarme. Aparto su mano de sus braguitas y sumerjo la mía en su rajita caliente. La yema de mi dedo corazón recorre en círculos la entrada de su coñito, y ella misma se mueve, como queriendo capturarlo en su interior. Comienzo a meterle el dedo y su cuerpo se tensa de placer. Luego me concentro en frotar rítmicamente su clítoris.

Las dos chicas que hay dos filas por delante parecen percibir de pronto nuestra extraña actitud. Comienzan a hablar más bajito y puedo ver como una de ellas se asoma por la rendija que hay entre los asientos. Seguro de que puede ver como Hymeko está chupando mi polla, pero estoy tan excitado que me da igual; lo encuentro incluso excitante... mucho más cuando la chica utiliza su teléfono móvil para hacer una foto...

Hymeko tiene un orgasmo; lo noto por los estertores contenidos y la profusión de su flujo íntimo. Su rajita se abre más y la froto con dos dedos, dejando que las yemas acaricien su ano. Noto que estoy a punto de correrme...

La aviso. **Ves a 28**

Descargo en su boca. **Ves a 12**

42 ... Pongo la tele y le doy el primer mordisco a mi *sandwich* vegetal. Me permito un último pensamiento dedicado a la atractiva jovencita y sonrío imaginando lo que les explicaría a mis colegas cuando volviera a Grecia: “Una jovencita japonesa de pelo fucsia, que estaba para mojar pan, trató de seducirme con una nota, pero un servidor no se deja engatusar por niñas”... Por un momento imagino también la cara de mis colegas:

- *¿Pero tu eres gilipollas? ¿Perdiste la oportunidad de intimar con una lolita japonesa que estudia enfermería? No te mereces vivir en este país, Mario, eres una vergüenza para el sexo masculino.-*

- *Ya, bueno... pero... es que pensé que se trataba de una broma infantil para dejarme en ridículo ...* - Les respondería.

- *No seas imbécil... el ridículo es un riesgo menor en comparación con la posibilidad de mojar en wasabi... sólo un inútil pichafloja como tú ha podido desperdiciar esa oportunidad -*

De pronto decido cortar mis pensamientos en seco, me levanto y vuelvo a sacar la nota. ¿Inútil pichafloja?... se van a enterar sus colegas de lo que vale un griego. La leo de nuevo y me decido.

La interceptaré en el autobús, a las 7:30. **Ves a 36**

La interceptaré en el autobús, a las 19:30. **Ves a 40**

La buscaré en el campus de la universidad de enfermería. **Ves a 3**

A las 20:45 bajaré al piso 42 para descubrir si realmente han dejado alguna puerta abierta. **Ves a 19**

43 ... Unos repentinos y bruscos golpes sacuden la puerta.

- *iiiHymeko!!! ... ¡¿Qué ruidos son esos?! ... ¿No habrás vuelto a hacerlo?* - La voz de su padre suena como la del cancerbero que custodia los infiernos.

- *Abre ahora mismo... ¡y reza porque no encuentre dentro lo que creo que voy a encontrar!* -

Puedo ver mi expresión de pánico en el espejo: ojos como platos, palidez espectral, mandíbula desencajada... un rictus premortis en toda regla.

La chica se tapa con una toalla a mayor velocidad de la que jamás hubiese atribuido a un ser humano.

- *Tras las cortinas... irápido!* ... - Me susurra ella con un hilo de voz. Por un segundo estoy a punto de replicarle pero es evidente que dentro de las escasas posibilidades de pasar desapercibido en el pequeño lavabo, esa es la mejor opción. Entro en la ducha, medio vestido y comienzo a empaparme con el agua hirviendo. Confío en que el pánico me encoja de manera proporcional a mi pene. Rezo la única oración que sé: Jesusito de mi vida, tu eres niño como yo...

Agachado en la bañera y desde detrás de las cortinas de color azul eléctrico, escucho como Hymeko abre el pestillo. Inmediatamente después una fuerza de la naturaleza irrumpe en el servicio (a juzgar por sus estridentes pisotones). El hombre y la muchacha comienzan a hablar muy rápido y apenas alcanzo a comprender de que va la conversación: ¿Dónde lo escondes?... ¿Esconder el qué?... Eres una maldita desobediente... ¡que no papá,

que no lo he vuelto a hacer!...

Mientras hablan, el hombre remueve los armarios y los cajones. ¿Acaso pretende encontrarme ahí? Es entonces cuando, algo más calmados, hablan lo suficientemente lento como para entender el final de la conversación:

- *Vaya... por una vez tienes razón... me había parecido oler a cigarrillos... y ya sabes que te tengo prohibido fumar. No quiero tener una hija que huela a cenicero... ¿me oyes?* -

- *Sí, papá... ya sabes que desde aquel día no lo he vuelto hacer* -

- *Buena chica... pues venga, espabila y date esa ducha, que tengo hambre...* -

- *Sí, papá* -

El sonido de los pasos de ese hombre alejándose alegran mi espíritu como una melodía de Mendel. Aprovecho para asomar lentamente mi cabeza. Puedo ver como Hymeko entorna la puerta y luego acude rápidamente al armario de las toallas. Tras rebuscar unos segundos entre ellas encuentra un paquete de Marlboro y me lo enseña, guiñando el ojo con complicidad, mientras se abanica la cara con la otra mano en gesto de alivio.

- *Por cierto* - dice su padre desde el final del pasillo. - *¿Tu novio va a quedarse a cenar?*

Final del Invitado

44 ... -*¿No te lo esperabas eh?* - Le digo mirando fijamente sus ojos disfrazados con lentillas verdes.

-*¿Te conozco?* - Su respuesta trata de ser rápida e ingeniosa, pero resulta poco espectacular.

-*Conocernos lo que se dice conocernos, pues no mucho... pero hemos tenido nuestros momentos, ¿no?* - Y tras decirle esto saco la nota amarillo limón con sus garabatos. - *Eres mucho más guapa al natural* - Comento mientras señalo la carita dibujada en el papel.

- *No dibujo muy bien... tengo poco de artista* - Me responde evadiendo mi mirada y ruborizándose levemente. Parece que no se siente tan valiente como ayer. Procuraré suavizar la brusquedad.

- *Sea como sea, está bien que nos conozcamos. Me pareces una chica muy interesante. ¿Te apetece ir a tomar algo? Invito yo* -

-*¿Crees que soy de esas que se meten en un karaoke con cualquier desconocido?* - Su cara adquiere un gesto grave, pero ya comienzo a conocer sus trucos y me limito a sonreír mirando a la gente que nos rodea. De pronto, y para mi sorpresa, se levanta y me pide paso para salir al pasillo central del autobús. Justo cuando pasa a mi lado se agacha y me dice al oído:

- *Soy mucho más interesante que una chica de karaoke. Y si no te lo crees basta con que me sigas a la última fila* -

Ya tardo en ir con ella... **Ves a 13**

Lo siento, pero esto es demasiado. Paso de esta niña. **Ves a 26**

45 ... Hymeko cierra la puerta sin despedirse y por unos instantes permanece apoyada en ella, tratando de recuperar el aliento. Finalmente comienza a caminar de nuevo hacia el baño pero la voz de su padre la detiene; primero se escucha un refunfuño y luego unos prolongados ronquidos. Con una sonrisa divertida en el semblante, la chica da media vuelta y entra en el comedor, donde una chica de su misma edad está cómodamente sentada en el sofá. Frente a ella hay un portátil con unos altavoces de los que surgen los ronquidos de “papá”. La chica del sofá hace un gesto y una mueca inquisitiva a la que la otra responde con una divertida señal de victoria y un guiño de complicidad.

- *Hay que ver lo que una tiene que hacer para echar un polvo de verdad* - Dice mientras se acerca al portátil y aprieta el pause en el reproductor digital.

- *Y en un par de días...* - La voz de la chica del sofá suena juguetona y pícara.

- *Sí, Ayame, en un par de días planearemos un nuevo encuentro casual con él en el ascensor... ¡Verás como se pone cuando le haga creer que somos hermanas y que siempre hemos querido follar a la vez con un mismo chico!* -

Final Pringoo

46 ... Sin quitarme del todo los pantalones comienzo a penetrarla. Mis embestidas sacuden la cama, a Hymeko y al muñeco. Puedo escuchar el sonido de los estudiantes afuera y los gemidos de la muchacha reverberando por las salas de prácticas. ¿Cómo he podido llegar a esta situación tan dulcemente salvaje?

Lamo sus pechos una y otra vez y de vez en cuando intento besarla, quitándome la máscara, pero ella lo impide.

- *Estamos trabajando... doctor... concéntrese en su... tarea* - Me dice. Y es lo que hago. La penetro cada vez más fuerte, cada vez más profundo, hasta tener la seguridad de que mi polla ha llegado hasta el último de sus recodos. Siento la el orgasmo inminente.

- *Me corro, señorita* - Exclamo, haciendo la marcha atrás.

- *!Aquí, aquí!* - Me susurra Hymeko entrecortadamente, poniendo hacia arriba las palmas de sus manos enguantadas sobre su coñito. Descargo varias veces sobre ellos, terriblemente excitado de saber que bajo sus manos está su preciosa raja. Mi leche resbala entre sus dedos y parte de ella cae sobre sus ingles. Una gota perfecta y blanca queda suspendida en su escaso vello vaginal... muy, muy cerca de su *piercing*.

Justo en ese momento, y como una premonición, suena una sirena en la universidad.

- *Hora de atender otros asuntos doctor. El deber nos reclama* -

Ambos nos abrazamos, víctimas de un ataque de risa.

47 ... Mi polla entra dulcemente y sin resistencia y ambos comenzamos a contorsionarnos para buscar la penetración más profunda. Cuando ella trata de cambiar de posición, su pierna golpea algunos botes de champú que caen al suelo haciendo ruido... pero esto ya no hay quien lo pare. Ambos gemidos, intentando reprimir al máximo el sonido.

Siento como ella alcanza el orgasmo y eso me excita tanto que yo voy a correrme justo después. La aviso.

Ves a 29

48 ... - *Sí claro... jugaremos, pero con esto...* - Me saco mi erecto aparatito dispuesto a derretirla de deseo.

La muchacha se queda mirando mi carne animada y luego alza sus ojos hasta mi rostro. En cuestión de milésimas de segundo su rostro pasa del precioso tono rosado de la juventud a la palidez espectral, para remontar increíblemente rápido hacia el rojo tomate. Por un momento creo que va a brotar azufre de sus fosas nasales. Como en una de esas películas de acción, me parece percibir la realidad en cámara lenta: sus ojos volviendo a fijarse en mi pene (que comienza a languidecer), sus manos crispadas y sus labios dibujando las palabras que darán forma a un grito ensordecedor.

- ¡PERVERT!...

La interrumpo, rogándole que se calme y diciéndole que haré lo que ella quiera. **Ves a 31**

Comienzo a rezar por mi suerte y me tapo los oídos para evitar que el final de su grito me deje sordo **Ves a 43**

49 ... Sin mediar palabra, la muchacha se acerca a mi y me propina una patada en la espinilla. Con lagrimas en los ojos la miro, dispuesto a preguntarle qué coño hace y me encuentro una ristra de sonoros bofetones acudiendo a mis mejillas. Cuando mi cerebro vuelve a su sitio me la quedo mirando y descubro que está realmente enfadada, de pie frente a mi, con los brazos cruzados sobre el pecho y mirando hacia arriba, de morros. Esta tía tiene carácter...

No estoy dispuesto a recibir más golpes. Prefiero follar. Le digo que me disculpe y que, para compensarlo, estoy dispuesto a hacer lo que ella quiera. **Ves a 31**

Con el poco orgullo masculino que me queda le digo que lo siento... pero que preferiría que ella jugara primero con mi aparatito, para volverme a animar. **Ves a 32**

50 ... Ahogando un grito de placer, comienzo a descargar en su culito. Notando el momento, ella aumenta el ritmo, embistiéndome hacia atrás. Ambos nos movemos, en mitad de mi orgasmo, hasta que mi trasero choca con el lavabo. Ella se incorpora y captura mis manos, moviéndolas de su cintura a sus inflamados pechos, acariciándose... acariciándola. Beso sus hombros mientras noto mi leche derramándose entre sus nalgas.

La voz del padre de la muchacha resuena fuerte desde el salón. Pego un brinco y la aparto de mi, buscando desesperadamente mi ropa.

- *Mhh... debe estar ansioso por la cena. Suelo ducharme rápido... puede que sospeche algo.* -

- *Sí, creo que... bueno... me voy ya.* -

- *No ha estado mal, ¿eh?* - Me comenta mientras se limpia mis restos en la ducha.

- *Ha estado muy bien diría yo... aunque es una situación un poco violenta; saber que tu padre está ahí afuera y tal... me pone nervioso.* -

Le contesto. Mientras tanto, ella sale y se pone un albornoz.

- *Te acompaño hasta la puerta. Vamos despacio, ¿ok?* -

Instantes después ambos estamos recorriendo de puntillas la distancia que separa el servicio de la puerta de salida. No me ha dado tiempo ni de abrocharme del todo la camisa.

- *Hasta otra... europeo* -

- *Sí, claro... ahora que sé donde vives puedo pasar a buscarte en otro momento e invitarte a tomar algo* -

- *Lo dudo, mi Romeo, papá es muy estricto y no me deja salir con chicos... pero siempre nos quedará el ascensor...*-

- *Claro, siempre nos quedará el ascensor...* - respondo un tanto turbado, mientras cierra la puerta en mis narices. Con los sentidos todavía agitados por la extraordinaria experiencia, camino hacia las puertas del ascensor sin poder contener una placentera sonrisa.

Ves a 45



¡Chicas, chicas...
tranquilas que tengo
amor para todas!

vulviánidas

THE HOT INVASION

VERY SOON IN LIBIDOGAME.COM

Los Piercings de **Hymeko**

versión_0.1